



Todo se inició en Belén, por la noche; pero ese día al amanecer, y sin que nos diéramos cuenta, el rostro de Cristo, el rostro de Dios, empezó a dibujarse en el horizonte de la tierra.

Empezaba una nueva vida. Empezaba la Vida Nueva.

Salvador Rodríguez Barrionuevo

UNA VIDA NUEVA

UNA VIDA NUEVA JESÚS HOY ENTRE NOSOTROS.

Decíamos antes, el hablar de la Vida en el Paraíso, que Dios al crear al hombre lo hace partícipe de su Espíritu. Adán recibe un espíritu, imagen del de Dios; es creado como un "familiar" de Dios, que puede dialogar con Él, que puede verle, ... Hablábamos de Vida en el Espíritu. Decíamos que esta era una situación de "santidad y justicia original"

Sin embargo al igual que los ángeles, el hombre disponía del don de la libertad...

Adán y Eva divinizados por la gracia, quisieron ser como Dios, quisieron ser más que Dios, y desobedecieron a Dios...

La esencia del pecado original consiste formalmente en la privación de la gracia original y de la posibilidad de la visión beatífica de Dios. Adán y Eva quedan sometidos al sufrimiento y a la muerte, y pierden la armonía interior entre ellos y con el mundo. Aparece la "Vida según la Carne" como dice San Pablo.

Evidentemente, - como pudo demostrarse durante siglos- el hombre no podía recuperar por sí mismo aquella gracia y santidad perdidas, y además tampoco podía cumplir debidamente el orden moral natural. Faltaba la posibilidad de participar de la Vida Divina; faltaba la posibilidad de obtener de nuevo la Gracia de Dios.

Por eso y para eso fue necesario que el Hijo de Dios, viniera a la tierra.

*

... y el Hijo de Dios vino a la tierra a redimirnos, y con su Redención, y fruto de su Redención, se inicia una **Vida Nueva** para toda la humanidad.

pero...

¿En qué consiste esta Vida Nueva?

¿Cuál es el "fundamento" de esta Vida Nueva?

¿Que nos proporciona esta Vida Nueva?

¿Cómo podemos acceder a esta Vida Nueva?

¿Esta Vida Nueva sería parecida a la Vida en el Paraíso?

- Los profetas, (Is 65,17;66,22) anunciaban, con la venida del Mesías, unos "nuevos cielos, y una tierra nueva"
- En Juan,3,5, Jesús le dice a Nicodemo: "En verdad en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios"
- ... y termina diciéndole : "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él"
- Salvación, nacer del agua y del Espíritu, y Vida Eterna. Tres conceptos en boca de Jesús, hablándole a Nicodemo de un futuro próximo.

Años después, cuando se ha consumado la Redención, San Pablo (Rom.8,1), explica con más detalle estas palabras de Jesús. Evidentemente Jesucristo nos libera de la muerte (nos ofrece la vida eterna), nos libera del pecado original, y nos trae una "nueva vida" a la que

accedemos naciendo del agua y del Espíritu, como dijo Jesús.

Esta "nueva vida" será otra vez una vida en el Espíritu.
Esta "nueva vida" tendrá su raíz en la Gracia.

Nadie mejor que San Pablo, para describir los detalles esta "nueva vida" . Él, que antes había sido un israelita distinguido, ahora es precisamente elegido por el Señor, para que nos los explique en su Cartas.

Con ellas en la mano seguramente podremos analizar, la nueva situación de la criatura humana, redimida por la infinita misericordia de Dios.

*

Nunca volveremos a la "situación inicial" en el transcurso de nuestra vida terrenal, pero ...

Nos dice San Pablo (Rom,8,14), que la relación del hombre con Dios ha sido restablecida por el Espíritu de Jesucristo. El cristiano, el bautizado puede "participar en la vida de Cristo". Esto es la Gracia. Esto es la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que nos hermana a Él, y por esta "participación" se produce una "adopción filial".

El cristiano puede, del mismo modo que lo hacía Jesús, llamar a Dios "Abba", (Padre). Somos hijos de Dios, por nuestra partición en la Vida de Cristo.

Dice textualmente San Pablo : *"Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: <<¡Abba Padre!>>. Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos*

hijos de Dios, también herederos; herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados. Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se va a manifestar en nosotros".

"Porque hemos sido salvados por la esperanza"

Se ve claro que esta Vida Nueva a la que accedemos los cristianos con el Bautismo, se caracteriza ante todo por dotar a la criatura humana de un medio absolutamente eficaz para luchar contra el demonio. Ese remedio, es la Gracia del Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, que se nos da en el Bautismo.

El comentarista de la Sagrada Biblia de Eunsa analiza este capítulo de la Carta a los Romanos de la siguiente forma:

San Pablo especifica dos maneras en las que se puede vivir en este mundo. La primera es la vida según el Espíritu, con arreglo a la cual se busca a Dios por encima de todas las cosas y se lucha, con su gracia contra las inclinaciones de la concupiscencia.

La segunda es la vida según la carne, por la que el hombre se deja vencer por las pasiones.

La vida según el Espíritu, que tiene su raíz en la gracia, no se reduce al mero estar pasivo y a unas cuantas prácticas piadosas. La vida según el Espíritu es un vivir según Dios que informa la conducta del cristiano; pensamientos, anhelos, deseos y obras se ajustan a lo que el Señor pide en cada instante y se realizan al impulso de las mociones del Espíritu Santo.

"Es necesario someterse al Espíritu - comenta San Juan Crisóstomo-, entregarnos de corazón y esforzarnos por mantener la carne en el puesto que le corresponde.

De esta forma nuestra carne se volverá espiritual. Por el contrario, si cedemos a la vida cómoda, ésta haría descender nuestra alma al nivel de la carne y la volvería carnal.

Con el Espíritu se pertenece a Cristo, se le posee..
Con el Espíritu se crucifica la carne, se gusta el encanto de una vida inmortal "

En el que vive según el Espíritu, vive Cristo mismo y, por eso, puede esperar con certeza su futura resurrección.

En el Levítico, el Señor, una vez alcanzada la tierra prometida, dice a su pueblo :

"Porque yo soy el Señor, el que os sacó de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Habéis de ser santos, porque yo soy santo". (Lv 11,44)

Después es Jesús quien nos lo vuelve a repetir: " Vosotros sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". (Mat5,48)

El Señor que nos creó santos, quiere, ha querido siempre que seamos santos. Nos quiere unidos a Él. La Santidad es justamente eso. El Señor quiere que le busquemos, que procuremos estar unidos a Él, que deseemos estar unidos a Él, y que ese deseo sea la meta de nuestra vida.

¿Cómo ser santo?. ¿Cómo ser perfecto?
¿Como encontrar al Señor? ¿Cual es el camino?

"Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí". nos dice Jesús. (1Jn 4,9) .

Se trata de seguir las huellas de Cristo. Se trata de seguir el mismo camino de Cristo...

*

Cuando el Señor nos pide que seamos santos, lo está pidiendo a todos, porque todos somos sus hijos.

El derecho a la santidad es universal. Era universal para los primeros cristianos, era universal en la Edad Media y es universal en la actualidad.

Sin embargo, el paso de los siglos deformó este concepto y lentamente se desarrolló la idea de asociar la santidad con algo reservado a personas excepcionales, - por lo general religiosos- o en circunstancias especiales, (sufriendo martirio)

El seglar, poco menos que perdía el derecho a la santidad. ¿ Se había olvidado con el paso de los años las palabras del Señor : "Habéis de ser santos porque yo soy santo"?

Un sacerdote español, hoy canonizado, -San Josemaría Escrivá de Balaguer-, por inspiración divina, recupera el mensaje. Descubre que durante siglos el concepto de santidad, había quedado deformado y relegado a unos pocos..., y funda el Opus Dei el 2 de Octubre de 1928, como un camino de santificación dirigido a toda clase de personas en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano.

La llamada universal a la santidad, se extiende. Muchos cristianos "descubren", que ser santo es justo lo que Dios quiere de nosotros.

El concepto de santidad es revisado en el Concilio Vaticano II, (*Lumen gentium*), que proclama : "Todos en la Iglesia, ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados la santidad".

Los primeros cristianos, no necesitaron que nadie les dijese estas cosas. Primero porque todos eran "iguales", y segundo porque Jesús les había repetido de viva voz las palabras de su Padre a sus antepasados :

"Habéis de ser santos, porque yo soy santo". (Lv11,44)

*

Nosotros, cristianos, miembros de la Iglesia de Cristo, si releemos el Génesis y analizamos un poco, los medios de santificación que el Señor ha puesto en nuestros manos, tendríamos que caer arrodillados el suelo porque después de la Caída, y hasta la Redención, ninguna generación dispuso de tantos medios de santificación.

Los "camino" que conducen a la santidad son muchos y variados, pero posiblemente éstos tres pudieran valer :

. "Es necesario someterse al Espíritu", (dice San Juan Crisóstomo), pero no un día, sino todos los días...

. No olvidar que el cristiano puede, del mismo modo que lo hacía Jesús, llamar a Dios "Abba", (Padre). Somos hijos de Dios, por nuestra participación en la Vida de Cristo.

. Considerar que todos los Sacramentos, signos sensibles, instituidos por Jesucristo, nos dan la Gracia. En la Eucaristía, reproducción incruenta del Sacrificio de la Cruz, se establece además un "contacto" directo de nuestro cuerpo y de nuestra sangre, con el Cuerpo y la Sangre de Cristo...

"Hermanos : El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

San Pablo (2a Cor. 5, 17)